

He aquí una plaza de uno de tantos pueblos españoles (Albarracín). Un recinto irregular, una calle en pendiente, unas casas desiguales que lo determinan. ¿Dónde reside la magia que la hace resultar tan grata? Creemos que si damos con el secreto, contaremos en adelante con un arma muy poderosa para nuestro urbanismo español actual.

El espacio habitable

Juan Gómez y G. de la Buelga, arquitecto

I MAS SOBRE EL PUEBLO ESPAÑOL DE BARCELONA

La lectura del artículo de Oriol Bohigas publicado en estas mismas páginas ha suscitado en mí el deseo de continuar tratando un poco más el tema por las derivaciones que puede tener y que considero interesantes. Creo que es de agradecerle la valentía al afirmar que el pintoresco recinto de Barcelona tiene otros valores que no son solamente los anecdóticos de su tipismo más o menos folklórico para atracción de forasteros.

No es difícil percibir que sus autores realizaron un esfuerzo muy considerable eligiendo los distintos edificios con un acertado sentido crítico y lograron un conjunto de buenas cualidades estéticas. No se trata sen-

cillamente de un muestrario de edificios de distintos pueblos españoles, sino de una verdadera agrupación urbana en la que se han estudiado con gran cariño todos los puntos de vista y se lograron ambientes muy agradables y proporcionados con efectos muy estimables de sorpresas al transitar entre los diversos recintos.

La intención, sin embargo, era puramente plástica, casi diríamos escenográfica, y en tal aspecto perfectamente lograda, teniendo en cuenta que no se proponían otra cosa sus autores. Pero percibimos con el autor del artículo que de este conjunto escenográfico alguna enseñanza positiva podemos extraer los urbanistas españoles, y es lo que vamos a intentar esclarecer en las líneas que siguen.

2 COMO CONTRASTE, DESANGELAMIENTO DE LAS NUEVAS URBANIZACIONES

Como dice Oriol, se presta a la meditación el hecho de que el visitante del Pueblo Español se encuentre en él tan a gusto, y, sin embargo, no pueda decirse lo mismo en general de las más actuales realizaciones de barriadas en las que se han seguido al pie de la letra los más ortodoxos principios de la doctrina urbanística moderna.

Echamos de menos en ellas algo que las haga parecer más amables, más gratas para vivir. Les faltan condiciones de habitabilidad, no en el sentido material, pero sí en el sensitivo o psicológico. Parecen estar hechas para albergar masas, no individuos, y ante su contemplación sobreviene la pregunta: ¿Es esto una consecuencia inevitable de la nueva estructura social del mundo, en cuyo caso hay que aceptar que se deshumanicen nuestras ciudades, o no es así y entonces está en nuestra mano el luchar contra ello?

Creemos firmemente que si bien es cierto que la revolución industrial ha modificado profundamente la estructura de la sociedad humana, no por ello debe despojarse al individuo de su propia personalidad, y que eso precisamente debe diferenciar a nuestras ciudades de las de otros pueblos cuya filosofía es puramente materialista. Hemos de esforzarnos en que nuestras ciudades sean, en suma, más profundamente humanas. (Fig. 1.)

3 VIRTUDES URBANISTICAS DE LOS PUEBLOS ESPAÑOLES AUN NO MIXTIFICADOS

Todos hemos disfrutado con la visita o bien con el paso circunstancial a través de innumerables pueblos españoles, en los que hemos descubierto infinidad de

encantos urbanísticos que nos han sorprendido y que deseáramos que fueran de aplicación en nuestras nuevas realizaciones, y creo que éste es el verdadero mérito de los autores del Pueblo Español de Barcelona, que han sabido transcribir fielmente el espíritu de estas realidades urbanas, de estos valores de los pueblos españoles, aunque el propósito, que no era ciertamente hacer urbanismo positivo, les haya llevado a una reconstrucción arqueológica de la que naturalmente se debe huir.

Es enorme la variedad de esos pueblos españoles que tanto nos gustan porque es consecuencia de la inmensa variedad de la geografía, el clima y las costumbres de nuestro país, pero no es difícil encontrar constantes urbanísticas comunes en todos ellos. Tal vez sea una de ellas el esquema primario del trazado por lo general árabe con sus calles casi nunca alineadas, nunca con las casas a iguales alturas, tan pronto de trazado horizontal como en pendiente, con rincones inesperados, estrechamientos, etc., con algunas partes cubiertas que hacen que al transitar por ellas se sientan infinidad de sensaciones encontradas, todas muy gratas. (Figura 2.) En todos ellos hay siempre unas plazas en las que las gentes hacen vida en común, plazas soleadas y tranquilas en las que por lo general se realizan funciones muy diversas, desde los mercados temporales a las corridas de toros, las ceremonias religiosas, hasta el esparcimiento de los chicos y los viejos y todo presidido por un ambiente de tranquilidad y de sosiego que es envidiable para los que viven en una gran ciudad. (Fig. 3.)

Nos damos cuenta, sin embargo, que gran parte de este encanto se debe a la falta casi absoluta de un formalismo rígido, a la naturalidad con que han surgido



Fig. 1.—El hombre es un ser trascendente. Pero estas ciudades parecen estar hechas para sumirle en un gregarismo atroz.

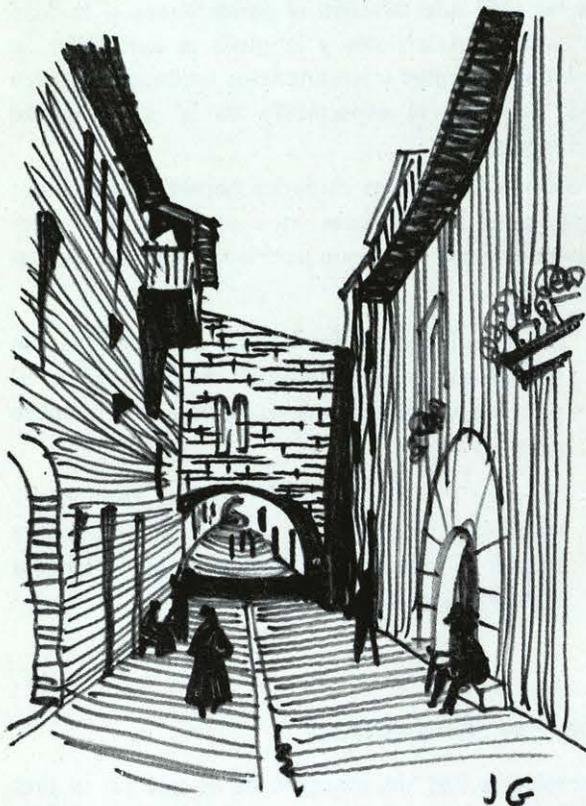


Fig. 2.—He aquí una constante urbanística de pueblos situados en puntos muy diversos de la geografía peninsular: la calle interrumpida con pasos cubiertos que "definen" el espacio y lo hacen gratamente habitable. Se trata de un pueblo de Navarra, y compárese con el grabado de la fig. 4, que representa una calle de Córdoba.

de unas necesidades sucesivas a lo largo del tiempo, producto de una evolución lenta, como si un artífice genial hubiera dispuesto de siglos para modelarlos hasta integrarlos incluso en el paisaje, del que parece que forman parte, como las rocas y los árboles.

Esto hace más difícil que sus virtudes puedan transcribirse a los nuevos trazados, cuya proyección sobre un tablero ha de realizarse necesariamente con reglas y compases. No obstante, ha de ser posible sin lugar a dudas, y esto es lo que nos interesa a los urbanistas, captar sus esencias fundamentales y darles forma actual para aplicarlo a nuestros nuevos barrios residenciales.

4 APETENCIA DE LAS GENTES POR EL BULLICIO DE LOS CENTROS URBANOS

¿Por qué, entonces, abandonan las gentes esos pueblos deliciosos para acudir a convertirse en hormigas de la gran ciudad? La explicación la conoce todo el mundo: huyen en busca, en primer lugar, de trabajo y después de diversión, cosas ambas que no pueden tener donde han nacido.

Y, sin embargo, en esos pueblos la convivencia es más posible que en la gran ciudad. La escala de sus calles, de sus casas, es más humana. Las calles son elementos urbanos que fomentan la relación de los ciudadanos. La calle une en el pueblo, y, sin embargo, divide en la ciudad, porque la circulación rodada, pestífera y ruidosa, es peor que una impenetrable muralla de cemento. (Fig. 4.)

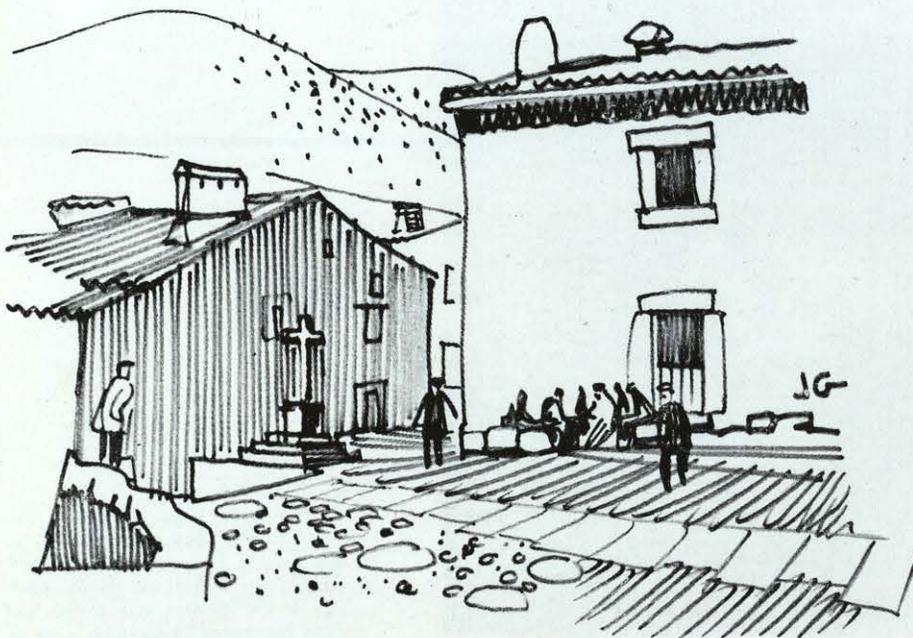


Fig. 3.—En los pueblos encontramos el espacio habitable, que es aquel en el que "apetece estar".

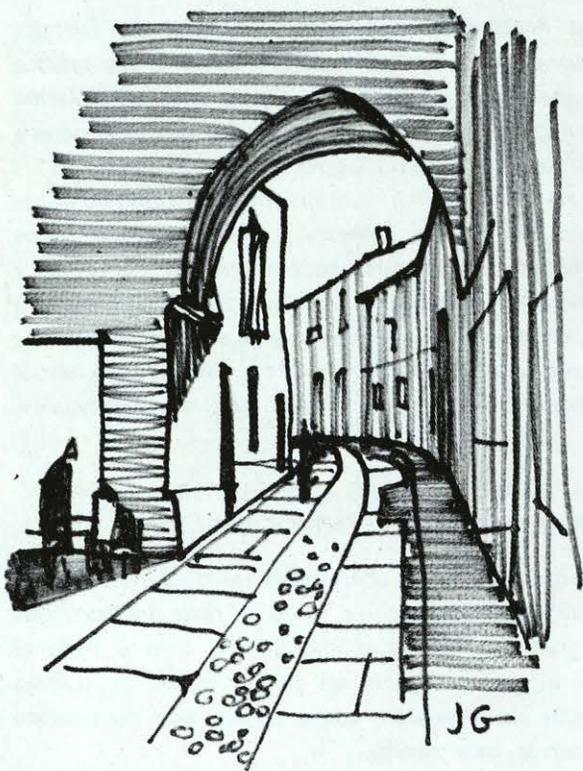


Fig. 4.—La calle en el pueblo es un elemento urbano que fomenta las relaciones humanas, al contrario de lo que sucede en la gran ciudad, donde la corriente del tránsito rodado divide la calle como una impenetrable muralla de cemento.

Pero he aquí que también la gente busca el bullicio de los centros comerciales y le gusta la animación, la luz de los escaparates y los anuncios luminosos, y ¿por qué no? también el espectáculo de la corriente del tráfico rodado.

Por eso, en las nuevas ciudades habremos de cuidar de compaginar ambas cosas, que consideramos necesarias para el logro de lo que podríamos llamar "bienestar ciudadano":

- 1.º La tranquilidad de los barrios de viviendas, sin que se pierda la posibilidad de convivencia, el calor de vecindad, que es necesario al hombre para vivir.
- 2.º La alegría y la animación de los centros comerciales, a donde se acude temporalmente para ir al cine, o de compras, o sencillamente a pasear viendo escaparates.

5 EL ESPACIO HABITABLE

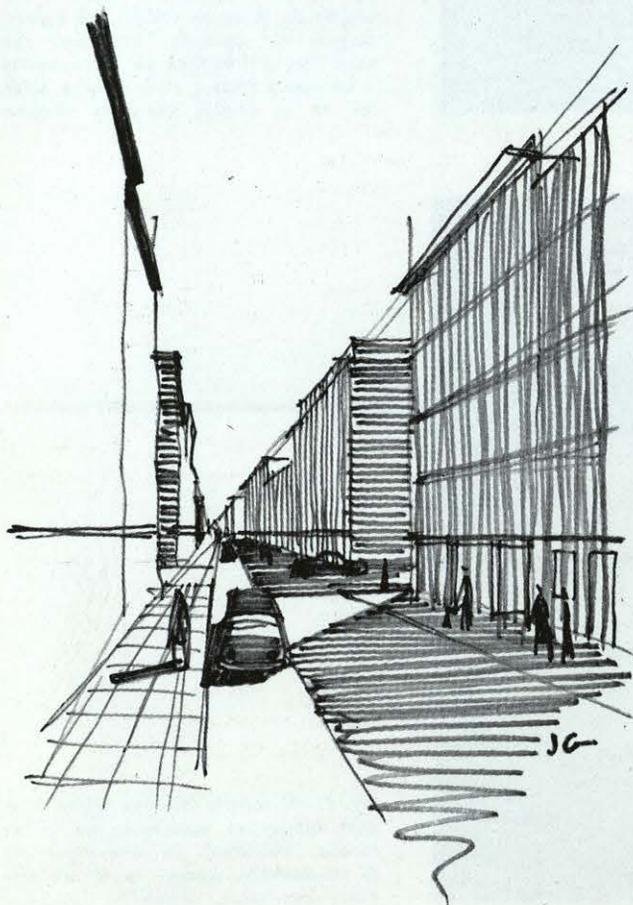
Creemos que hay un concepto en el que no se profundiza lo bastante al tratar de temas de urbanismo. Yo entiendo que la ciudad debe concebirse plásticamente como *un conjunto de espacios definidos por los edificios que los contornean*. Es el espacio el que define



Fig. 5.—Caño Roto, en Madrid. Ensayo reciente muy estimable en el que se han logrado "espacios habitables". Los volúmenes de los edificios y los recintos que determinan están felizmente ponderados entre sí.



Fig. 6.—Corazón comercial de la nueva ciudad de Crawley, cerca de Londres. El espacio es adecuado a la función que tiene que cumplir. Está concebido a escala de la gran cantidad de gentes que lo utilizan simultáneamente.



la habitabilidad de las ciudades, el que las hace agradables o ingratas, el que da a los diferentes barrios su carácter de tranquilos, bulliciosos, grandiosos, etc. Me refiero naturalmente al aspecto sensitivo, no al formal, porque entiendo que aquél es el que determina inconscientemente la impresión en las personas.

El tratamiento de los edificios es la segunda determinante, a mi modesto entender, en orden de importancia. Aunque sí es fundamental para definir el carácter de la ciudad, para darle su personalidad.

Esto hace que el espacio defina las diferentes zonas de la ciudad, mucho más que cualquier otra cosa. Yo diría que así como el espacio familiar es el patio, así las calles y los diversos recintos de las zonas residenciales deberán ser acogedores, "habitables" para los vecinos de la barriada (fig. 5), y, sin embargo, los de las áreas comerciales pueden y deben estar concebidos a escala de masas. (Fig. 6.)

Aún hay otros espacios urbanos de características muy claras también: espacios lineales para arterias de tráfico intenso, como el Paseo de la Castellana, de Madrid, espacios abiertos (trozo de campo en la ciudad) que son los parques, y espacios monumentales, en las zonas representativas (Plaza de Oriente, de Madrid). Es la función, en una palabra, la que debe determinar las características de los diferentes espacios de la ciudad, y siempre que se pierda este sentido de dimensionado del espacio se obtendrá una no adecuación y un fracaso. (Fig. 7.)

6 EL GIGANTISMO

He aquí un mal que agobia nuestras ciudades y que parece ser consecuencia inevitable del desmedido valor de los terrenos, que hace que los fabricantes de casas se vean obligados a elevar volúmenes enormes sobre los solares.

Con gigantismo no hay posibilidad de hacer barrios residenciales amables que reúnan esas características de habitabilidad que hemos citado. Este gigantismo no es nunca aconsejable, pero puede quizá tolerarse en las áreas comerciales, donde la escala del espacio es de muchedumbres. Pero será siempre un error su aplicación en las áreas residenciales de las ciudades, y con el

Fig. 7.—Ejemplo de inadecuación del espacio y su función urbana: una calle del barrio de Salamanca, de Madrid, espacio lineal ilimitado por sus extremos, adecuado a una función viaria y sufrido también como espacio habitable. El resultado es que la vida comunal, incluido el juego de los niños, se desenvuelve en las aceras, junto a coches que pasan velozmente.

sistema tan usual hoy día de los bloques independientes, es muy difícil no caer en él cuando se manejan los índices de edificabilidad que se consideran mínimos por la legislación actual.

7 EL URBANISMO DE BLOQUES INDEPENDIENTES Y LA VEGETACION

Este sistema de los bloques que prolifera hoy en todo el mundo tiene necesariamente que acompañarse de vegetación. Los espacios entre los bloques, para que

sean "habitables", hay que dimensionarlos con generosidad, y entonces la superficie de suelo que queda sin construir es enorme. Pero las masas de vegetación, convenientemente intercaladas, y los frondosos árboles (no unas cuantas acacias raquílicas), cuando se puede contar con ellos, son la solución indudable, porque ellos acompañan, terminan de definir los espacios y son la transición necesaria entre el hombre y la escala agobiante de la edificación. (Fig. 8.)

Pero desgraciadamente esta solución es de muy difícil aplicación en nuestro país. (Fig. 9.) Aquí son

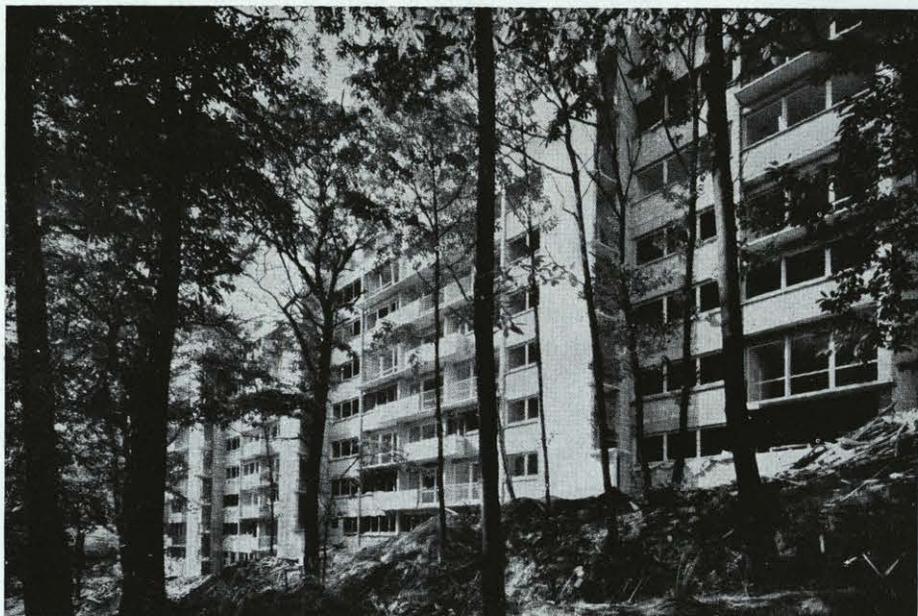


Fig. 8.—La visión de los bloques a través de un plano de árboles nos agrada, porque nos sentimos "abrigados" por ellos. Esta contribución de la vegetación a dar escala humana a los espacios abiertos no es posible obtenerla siempre.



Fig. 9.—El espacio desnudo frente a un gran bloque es agobiante. No es un espacio "habitabile". Es para pasar por él rápidamente, porque en él nos sentimos incómodos, desolados.

escasas las zonas que pueden permitirse el lujo de contar alguna vez con árboles frondosos, ni con vegetación suficiente para cubrir esos espacios abiertos, y si se logra a costa de grandes esfuerzos, la primera dificultad estriba en saber a quién deben asignarse, quién va a conservarlos. No puede pensarse que hayan de ser los Ayuntamientos, porque la superficie a cuidar excedería con mucho a sus normales posibilidades.

8 EL "ESPACIO HABITABLE" EN LOS BARRIOS DE LAS NUEVAS CIUDADES ESPAÑOLAS

Debemos por eso acudir sin temor a recoger la lección que nos dan esos pueblos de nuestra geografía, de apretada estructura, de gran ocupación de suelo y trazado variado y pintoresco, sin que por ello su densidad sea grande, y en los cuales hemos encontrado ese algo tan grato que no sabíamos lo que era, pero que ya hemos conseguido calificar: EL ESPACIO HABITABLE.

Hay que buscar la forma de trazar los nuevos barrios de viviendas para que al vivir o transitar por ellos se puedan sentir esas gratas sensaciones que citábamos al hablar de los pueblos españoles, esos recintos íntimos, esas plazas acogedoras. Hay que proporcionar los espacios exteriores entre las edificaciones, construirlos a una escala que los haga acogedores, que sean un espacio más de la vivienda, un espacio común al aire libre. No ser demasiado esclavos de la orientación porque efectivamente se ha demostrado que muchas de esas calles son agradables, aunque no estén soleadas o lo estén únicamente en determinadas épocas del año. Hay ciudades españolas cuyo mayor atractivo estriba en sus calles angostas de peatones.

9 LOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES DEL URBANISMO ACTUAL CONTINUAN EN PIE

Tamaño óptimo de las poblaciones, densidad de habitantes por hectárea, separación fundamental de tráfico rodado y zonas residenciales tranquilas, estructuración de la ciudad en unidades vecinales, parques centrales y parques de barrio, todos estos conceptos siguen siendo fundamentales y nadie hoy los rechaza; la vida moderna los ha hecho necesarios y siguen siendo el abecedario del urbanista.

Sin embargo, hace falta en nuestro país aceptar ciertas alteraciones a alguno de los grandes dogmas, entre ellos la más importante tal vez sea el abuso de los espacios abiertos, a los que tan propicios son los países nórdicos por su vegetación exuberante. En España toda la vida se han hecho las agrupaciones urbanas ocupando la casi totalidad del suelo. Esto es casi una necesidad, excepción hecha del Norte cantábrico, donde la vegeta-

ción presta un carácter más europeo al problema. Hay que ir a una mayor ocupación del suelo, manteniendo la densidad normal por hectárea y ello puede lograrse mediante una sabia combinación de las edificaciones dejando calles, pequeños espacios libres y patios fáciles de atender, incluso de pavimentar y todos o casi todos ellos para uso común.

10 ESTRUCTURACION CONTINUA Y ARTICULADA FRENTE A LA TEORIA DE LOS BLOQUES ABIERTOS

En esta incertidumbre que sobreviene al enfrentarse con este problema de los nuevos trazados, y como una consecuencia de la observación de esas constantes urbanas que encontramos en los pueblos españoles, creemos que se vislumbra un camino que quizá ofrezca posibilidades interesantes para el caso español y que tiene su raíz inmediata en la más auténtica tradición popular. Me refiero a la estructuración de las edificaciones de los barrios de viviendas de una manera continua y articulada a la manera de una trama seguida, combinando los cuerpos de varias alturas con otros de una sola planta, y determinando entre ellos recintos diferentes bien proporcionados y calles de trazado más o menos quebrado, con pasos inferiores que enlacen los diferentes ambientes.

Esta concatenación de espacios puede dar a nuestras ciudades un carácter muy singular, enormemente variado y enraizado por otro lado con la más pura raíz popular española.

Huyamos así del gigantismo que agobia nuestras ciudades. Reduzcamos la escala por medio de una mayor subdivisión de los volúmenes de las edificaciones que nos rodean, hasta encontrarnos encajados en el espacio *habitable* que es aquel en el que "apetece estar".

Huyamos también del abuso de los espacios abiertos, que requieren una vegetación que va mal con la mayoría de nuestro territorio. En este sistema el espacio exterior penetra entre las edificaciones y presta a la ciudad su propia fisonomía. Y bien cuando esta fisonomía es agradable y propicia la vegetación, pero mal cuando la sequedad o simplemente la desnudez o la luz deslumbradora son la tónica del paisaje.

Ya sé bien que no estoy descubriendo América y que lo que aquí queda expuesto está también en la mente de otros muchos. Pero he pensado que sería interesante fijar algunas ideas por si con ello se logra prender la inquietud en otros compañeros, también insatisfechos. Y me ha dado pie el artículo de Bohigas, que tocaba un tema que siempre me ha seducido tanto: el de la reivindicación de los valores urbanísticos de los pueblos españoles.